

La Parábola de los dos Cimientos

Newton Peña

01 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Tenemos aquí la conclusión del llamado “Sermón del Monte”. Este fue uno de los mensajes más extensos y excelentes que el Señor diera durante su ministerio. Su objetivo fue el mostrar a sus discípulos y seguidores la indispensable necesidad de obediencia a sus mandamientos, que la religión que él vino a establecer es en real poder y no en palabras solamente. Por lo cual una mera apariencia externa de cristianismo no nos llevará al cielo. No todo el que me dice Señor, Señor entrará...Mateo 7:21-29

Entonces esta parábola viene a ser la aplicación de su sermón. Tras hablar de los falsos maestros para a tratar de los falsos discípulos.

Hemos estado estudiando ya las Escrituras por unos nueve meses, pensamos que ya es tiempo de que alguien nazca de nuevo. Nosotros estamos muy contentos con que ustedes vengan y nunca dejen de asistir, pero para ustedes no tiene ningún sentido pasarse la vida viniendo si al final no es salvo.

Así que llamamos esto un sermón de esquina, o un mensaje en el cual así como Cristo, presionamos vuestras conciencias a tomar una seria determinación de aceptar y seguir al Señor Jesucristo.

Aquí el Señor nos lleva a esta conclusión mostrándonos esta verdad. Existen dos tipos de oyentes:

I- Los que oyen los mandamientos de Jesús y le hacen caso.

II- Los que oyen los mandamientos de Jesús y no le hacen caso.

I- Los que oyen y hacen caso. El escuchar a Jesús no es simplemente oírlo, sino obedecerlo. (V24-25). Aprendemos que es de un alto interés el hacer lo que oímos que Cristo nos dice. Es de por sí ya una gran misericordia el hecho de que Cristo nos conceda oír su Palabra. (13:6) Pero si no practicamos lo que oímos recibimos esa gracia en vano.

¿Qué es hacerle caso a Cristo? En general, es apartarse del pecado que él prohíbe y obedecer los preceptos que él requiere.

En detalle es que nuestros pensamientos y nuestros afectos, nuestras palabras y acciones, los anhelos de nuestros corazones y los objetivos de nuestra vida sean conformadas al evangelio de Cristo. Ese es el “hacer” que él desea.

Debemos ejecutar todas las palabras del Señor, no solo las leyes que ha dictado, sino las verdades que ha revelado deben ser puestas por obra por nosotros. Ellas son luz, no solo a nuestros ojos, sino también a nuestros pies. Ellas están diseñadas no solo para informar nuestras mentes, sino para afectar nuestra voluntad y reformar nuestras vidas y nuestros corazones.

Fíjese entonces, que no es suficiente oírlos y entenderlos; escucharlos y recordarlos; oírlos y comentarlos, y hasta discutirlos con otros; sino que debemos oírlos y hacerlos.

¿Y qué resulta de esto? Que a la hora de la prueba su religión no le abandona. Cuando vengan las enfermedades, los pesares, la pobreza, los desengaños, la adversidad, la amargura, como otras tantas tempestades, su alma estará firme; gozará de calma y consuelo.

Puede haberle costado muchas lágrimas, amigos, dinero, fama, relaciones, sufrimiento, echar estos cimientos, más su trabajo no será en balde. Después cosechará los frutos. Ejemplo: Es como el que tiene la oportunidad de estudiar una carrera y hacerse profesional. Es un gran privilegio poder hacerlo, o ¿no es así? ¿Y qué usted dice del que la ha tenido y no la aprovechó?

¿Y acaso es fácil? No, es muy sacrificado, pero lo hacemos con gusto porque estamos echando las bases de un mejor por venir.

De modo semejante, no es fácil edificar sobre la roca; cuesta sacrificio, mucho sacrificio, pero después nos dará gozo y paz.

II- Los que oyen y no hacen caso. (V26-27). Su religión es de oídas. Son como los niños raquíticos, sus cabezas están llenas de teorías, y opiniones, pero sus miembros están débiles, no tienen fuerza ni para sostener lo que dicen.

Ellos escuchan la palabra de Cristo como si la desearan, pero no le harán caso; no las pondrán por obra. (Ezeq.33:30-31)

El oye y no hace caso a sí mismo se engaña. (Stgo 1:22). La semilla es sembrada pero nunca germina. Si nuestro oír no corresponde con nuestra obediencia, se hace una agravación de la desobediencia.

Aquellos que oyen las palabras de Cristo y no le hacen caso son como aquellos que se han detenido en la mitad del camino hacia el cielo, si es que alguna vez lo emprendieron. Por más tiempo que esté allí sentados nunca llegarán.

Este, dice Jesús, es como el que construye su casa sobre la arena. El se contenta con oír y aprobar, pero no da un paso adelante. Tal vez se dice estar bien para con Dios y se siente satisfecho porque abriga ciertos sentimientos, ciertas convicciones y deseos espirituales. Pero al mismo tiempo nunca se aparta del pecado, ni rompe los lazos que lo ligan al mundo; nunca se acoge a Cristo, ni toma su cruz para seguir a Jesús, todo lo que hace es oír la verdad.

¿Qué le sucede a una persona de esta clase? Que su religión lo abandona al primer “aguacero” que le caiga. Una religión que solo consiste en oír sermones, resultará al fin ser inútil.

USOS:

- a. Cada uno de nosotros tiene una casa que construir, y esta casa es nuestra esperanza del cielo.** Debe ser nuestra constante preocupación el hacer segura nuestra salvación. El tener la paz que trae el creer y confiar en las promesas de Cristo, porque le obedecemos. A muchos no les importa esto. Ellos están construyendo solo para este mundo; como si fueran a quedarse aquí siempre, nunca quieren fabricar en el mundo por venir. por eso el Señor les llama necios.
- b. Hay una roca sobre la cual construir esta esperanza de Salvación; Cristo Jesús.** Hay quienes dicen, “nadie puede hablar con seguridad de ir al cielo” aquí Cristo nos enseña que esto no es verdad, Cristo es nuestra roca, nuestra seguridad.
- c. Se avecina una tormenta que probará sobre qué está puesta nuestra esperanza.** Problemas, adversidades, sin duda vendrán; y al final la muerte y el juicio. Entonces todo fallará excepto aquello que esté sobre la roca, Jesucristo.